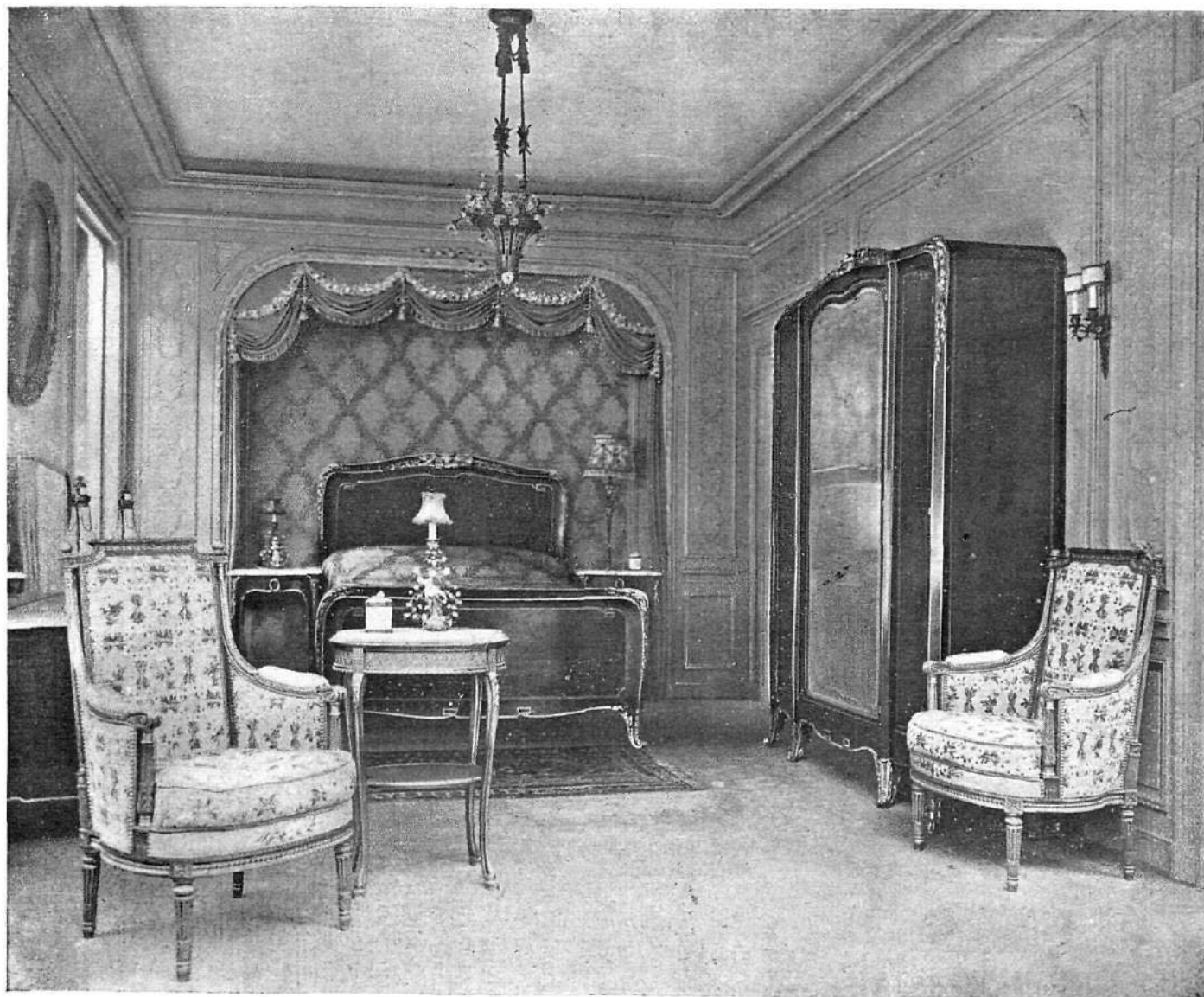




Cliché Mevel

Una alcoba, por

Mercier frères

100, Rue du Faubourg Saint-Antoine

Tapiceros-Decoradores : PARIS

PROVEEDORES DE LA CORTE Y DE LA ARISTOCRACIA ESPAÑOLA



Coquelin «Ainé»

La muerte inesperada de M. Constant Coquelin ha sido acogida en el mundo teatral con verdadero estupor y desconsuelo. Puede decirse que este gran artista era universalmente conocido. Es el último representante de una escuela dramática que desaparece, el único artista que aún poseía la tradición clásica recibida de sus mayores. Conocía perfectamente el repertorio, lo poseía á fondo, demostraba todas sus finezas y ofrecía al público, cuando representaba *Mascarille* ó el *Bourgeois gentilhomme*, por ejemplo, todos los esfuerzos de una generación de artistas, completados con su atractivo personal, su autoridad y su talento.

M. Constant Coquelin no pertenecía á la nueva generación ni á la comedia actual; su genio teatral era un poco artificial, y los autores modernos son, en su mayoría, adictos á la realidad más absoluta. ¿Tienen razón, ó carecen de ella? Eso queda por ver. Pero es muy cierto que, para hacer vibrar á un salón entero, Coquelin poseía recursos admirables de fuego é inteligencia. Tenía un don extraordinario de fascinación. Cuando entraba en escena, ya la escena era sólo él, y el diálogo marchaba avasallador, absorbente. Tenía unos gestos, un poder maravilloso, que arrebatava á los que trabajaban con él, y cuando en los momentos culminantes se exaltaba, los más indiferentes se sentían conmovidos.

Las personas de sesenta años se lamentan de que no hayamos visto á Coquelin en los buenos tiempos de su repertorio. Lamentémoslo también nosotros, pues sin duda la elevada fama que poseía fué adquirida, sobre todo, en su magnífica carrera en el Teatro francés; y aun cuando tuvo después papeles maravillosos, el *Cyrano de Bergerac*, por ejemplo, pareceme que los verdaderos entendidos apreciaban mejor á Coquelin en sus personificaciones de Molière.

Pudimos verle representar *Les précieuses*, *M. Jourdain*,

Amphytrion, hace una decena de años. Afirman que en ellas estaba incomparable; ¿quién podrá dudarlo? Sus gestos, sus movimientos expresivos de alegría le permitían obtener éxitos enormes en los efectos cómicos; pero haciendo reir, también sabía hacer llorar, y las personas de su generación por eso sentían hacia él tan inmensa admiración, pues un actor cómico que podía hacer llorar, era para ellos poco menos que un fenómeno.

Los que han llorado á M. Coquelin han llorado en él, sobre todo, la pérdida del hombre bueno, del amigo leal; los autores que ha interpretado le guardarán, agradecidos, el recuerdo de las brillantes cualidades que puso á su servicio; y los sexagenarios que le vieron en el apogeo de su gloria, unen á la tristeza que

les causa su muerte la que en ellos deja su juventud difunta.

Toda una tradición se marcha, pues no ha tenido discípulos dignos de él. Ya no se sabrá interpretar *Mascarille*, ni *Le Bourgeois*, y en esta falta, principalmente, se advertirá lo verdaderamente clásico que era el gran actor.

Constant Coquelin, que debía hacer tan brillante carrera con el nombre de «Coquelin Ainé», nació en Boulogne-sur-Mer el 23 de Enero de 1841. Llegaba, pues, á tener sesenta y ocho años.

Recibido en el Conservatorio en 1859, entró en la clase de Riquier, obteniendo en 1860 el segundo premio de comedia, y siendo poco tiempo después contratado en el teatro de la Comedia Francesa. Los veintidós años que siguieron á su entrada en ese célebre templo del arte histriónico, si bien no fueron los más fructuosos de su carrera, le valieron, sin embargo, una gloria inapreciable. Interpretó en ellos todos los principales papeles del repertorio con una maestría incomparable, y sus creaciones, entre otras la de *Valsts*, de Molière, de *Don Cesar*, de Bazán y la de *Tartouffe*, quedarán para siempre como modelos de su género.



EN «LA MONTESPAN»

EN «CYRANO DE BERGERAC»

Además de estas interpretaciones hizo creaciones sensacionales en *Gringoire*, *Tabarin*, *Paul Forestier*, *l'Etranger*, *Jean Dacier*, *Les Rautzan*, *Le monde où l'on s'ennuie*, etcétera, etc.

En 1886 Coquelin «Ainé» envió su dimisión de socio de la Comedia Francesa y emprendió grandes *tournées* por Europa y América, volviendo a Francia el 91, esta vez como pensionario, para crear *Thermidor* y la *Niigere Appri-voisée*.

Atacado de nuevo con la nostalgia de los largos viajes, sale por segunda vez de la Comedia, y en 1895 le vemos entrar en el teatro de la Renaissance, y acto seguido, un proceso injusto le condena a pagar 1.000 francos de multa por cada representación dada en París. Felizmente para el público parisino, pueden los interesados avenirse a un arreglo, obteniendo por consecuencia el gran artista autorización para trabajar en la capital sin costarle absolutamente nada.

En 1897 hizo el maravilloso descubrimiento del *Cyrano de Bergerac*, en el que desde luego puede asegurarse que ningún otro comediante puede compararsele.

Sólo esperaba el próximo estreno de *Chantecler* para alcanzar la apoteosis de su carrera, la coronación definitiva de su gloria.

Grande pérdida es la que acaban de experimentar Edmond Rostand y el público de París.

Pero en lo que a su gloria concierne, su creación de *Chantecler* no hubiera sido más que un florón más de su corona.

Ningún comediante podrá llegar al que durante cincuenta años sostuvo dignamente el cetro del arte dramático francés.



MERCEDES PÉREZ DE VARGAS
bellísima actriz del teatro de la Comedia.

Nuestras actrices

Pocas veces se han obtenido en el teatro triunfos tan rápidos como los que en su brillante carrera ha logrado la bella primera dama joven del teatro de la Comedia.

Mercedes Pérez de Vargas es, sobre todo, *l'ingenue* de dulces sonrisas, delicados movimientos y encantadora sen-

cillez. La que arrebató con el ingenuo mirar de sus ojos, los mimos de su voz, la distinción y delicadeza de su figura. Posee todas las cualidades necesarias para personificar esas mujeres dulces y espirituales, cuyo yugo es ligero, pero inquebrantable, porque su encanto es muy sutil, muy poético, muy exquisito, y se arraiga muy profundamente.

Esas mujeres de curvas anidadas que anidan en sus bellas pupilas un mundo de ensueños; esas mujeres fascinadoras que los autores se complacen en introducir en sus obras como personificación del poder avasallador, que tienen el temperamento y el carácter, y que constituyen las heroínas más gratas en estos días de refinados y exigentes gustos.

No es extraño que Mercedes Pérez de Vargas, cuya figura y temperamento encarnan tan maravillosamente este tipo de mujer encantadora, sea elegida por nuestros autores para personificarle en sus obras predilectas.

El Caballero Lobo

Con lastimosa premura y reducido espacio, hubimos de ocuparnos en nuestro último número de la bella obra de Linares Rivas, estrenada el mes pasado en el teatro Español; y aun cuando ya la mayoría de nuestras lectoras habrán aplaudido espontáneamente y admirado, como se merece, esta original y poética producción de Linares Rivas, hemos querido confirmar en este número lo que en el otro dijimos. Que la obra es extraordinariamente bella, que los intérpretes hacen una labor esmeradísima, y que

el esfuerzo de la empresa merece un muy sincero parabién.

El Caballero Lobo está puesto en escena con un lujo, un cuidado y un gusto excepcional, que han merecido la aprobación de personas extranjeras que, estando acostumbradas al magnífico vestuario y decorado que se utilizan en los teatros de otros países más ricos que el nuestro, no han podido poner la más leve sombra de falta al *atrezzo* que se ha estrenado en el clásico *corral*.

En cuanto a la interpretación de los difícilísimos caracteres de la obra, es por lo general buena. María Tubau,

que en la primera jornada inicia con su narración la fábula, dice magistralmente su parte; de los demás, merecen muy especial mención Luis Reig, que hace esmeradísima labor, y Prado, que nos ofrece también un trabajo concienzudo; muy bien, pero muy bien la señorita Asquerino, que está encantadora con su traje de corderita.

El viernes, 12 de este mes, se celebró el beneficio del insigne autor de la obra, con la vigésimasegunda representación de su aplaudida obra.

„La viuda alegre”

Price ha logrado un nuevo triunfo con el estreno de *La viuda alegre*, que ha gustado al público. Si los críticos han puesto *peros* al libro, tachando de inverosímil y absurdo el argumento, al menos han demostrado aprobación unánime de la música, que es alegre, retozona y que vivirá, seguramente, mucho tiempo en nuestras calles y plazas, pues es de la clase que se *pega* al oído y que desde por la mañana hasta la noche interpretarán los órganos callejeros, y corearán las maritornes de altas y bajas esferas.

El decorado y vestuario bastante bien, y bastante bien la interpretación, sobresaliendo la señorita Vela y el señor Sagi-Barba.

Los llenos de las primeras noches se repiten tantas veces como en los carteles se ve anunciada *La viuda alegre*, cuya aparición en el teatro Price ha sido digna del título que lleva y cuya estancia promete ser larga y fructuosa, cosa que no lamentará nadie, pues volvemos á repetir que el esfuerzo de la Empresa de este teatro merece un éxito grande, ya que nos ha proporcionado tantas satisfacciones á precios realmente sorprendentes, que permiten que disfruten de las



D. MANUEL LINARES RIVAS
autor de la bella obra «El Caballero Lobo».

obras todas las clases, hasta las más humildes. Esa es la manera de aclimatar el arte, haciéndole arraigar en el fecundo terreno, en el cariño é interés de las masas.

El Real

Cuando salga nuestro número ya se habrá estrenado en el regío coliseo una ópera española, una producción del insigne maestro compositor Chapí, sobre la que han adelantado noticias de lo más halagüeñas cuantos han tenido la fortuna de asistir á los ensayos. En estos días también los verdaderos aficionados al divino arte disfrutan de una buena presentación de las obras de Wagner, del colosal é insupe-

rabable maestro, interpretado por artistas alemanes que saben como ningunos otros interpretar sus gloriosas producciones.

La Empresa, como nunca ambiciosa de la aprobación del público, ha hecho para *Margarita la tornera*, de Chapí, un decorado suntuoso, y para las obras alemanas también lo que corresponde de vestuario y *atrezzo*. Al fin nos convencemos que la *mise en scène*, hasta aquí para nosotros materia despreciable, es de importancia capitalísima para el buen resultado del conjunto.

Nuestras cantantes

Si la envidia fuese comprensible, ó, mejor dicho, admisible en ciertas y determinadas circunstancias; si el ser envidioso significara también sentir ambición por el éxito ajeno y emular sus pasos, y no implicara el ser mezquino, bajo, doliente espectador del bien del prójimo, yo creo que muchos sentirían una envidia noble — perdónenme la contradicción — de nuestra bellísima compatriota Lucrecia Borja-Borjé que, á los diez y nueve años puede contar como segura su próxima en-



LUIS REIG
eminente actor del teatro Español, en «El Caballero Lobo».

trada en ese reducido grupo de celebridades mundiales que con la fuerza irresistible de su genio dominan al mundo.

Perteneciente á distinguidísima familia de Valencia, logró hace poco un éxito grandioso en el teatro Adriano, de Roma, donde debutó con *Carmen*, pudiéndose comprobar lo grande de su triunfo con el hecho de que escriturada para dar solo cuatro representaciones de esta ópera, tuvo que continuar cantándola once noches seguidas.

Después ha cantado *Fausto* y *Pagliacci*, y en este mes cantará la *Marcela* del maestro Guridano en la ciudad de Milán, donde terminó los estudios, comenzados bajo la dirección del maestro Jaseare, bajo la tutela del célebre Vidal. Además sabemos que tiene firmado un ventajosísimo contrato para cantar *Los maestros cantores*, de Wagner, en los teatros de Berlín y Viena.

Joven, bella, amable y dueña de una voz hermosísima, ¿quién podrá prever los límites de la gloria que la espera? Seguramente no los habrá nunca, como tampoco los hay en los deseos que formulamos para la bella y encantadora artista, que, llena de entusiasmo y de ilusión, emprende el



LA SOPRANO LÍRICA SRTA. LUCRECIA BORJA-BORI

camino que tantas y tantas famosas personalidades han recorrido y esmaltado con los imperecederos recuerdos de su genio.

Los gemelos

Imprimiéndose ya nuestro número, detenemos por breves instantes el agitado accionar de las máquinas para enviar nuestra enhorabuena al genial escritor Antonio Palomero por el éxito de su bonita traducción *Los gemelos*, adaptada del arreglo que el eminente escritor francés Tristán Bernard hizo de la célebre comedia de Plauto.

Al estreno de *Los gemelos* precedió una ingeniosa y chispeante conferencia del mismo Antonio Palomero, conferencia que fué recibida con verdadero entusiasmo, y que por

su novedad en España fué el clou de la noche, sin que por ello desmereciera en nada el franco éxito de la obra, que gustó mucho é hizo reir buenamente al público que llenaba la sala.

La interpretación bastante buena, aun cuando se notaba cierta falta de ensayos ó, mejor dicho, la falta de dirección que casi siempre se observa en las obras que se estrenan en este teatro.

Thalie

≡ ≡ ≡ ¡FLORES Y LÁGRIMAS! ≡ ≡ ≡

TODOS aseguraban que era de mármol; muchos decían que era de hielo, y no pocos pensaban que no tenía corazón.

Era una criatura bellísima: de hermosos cabellos; de figura esbelta y delicada; de grandes ojos negros, en los que se retrataba una dulce melancolía. Yo, como muchos, participaba de la idea de que era una mujer de hielo, un sér incapaz de sentir, de apasionarse por nada ni por nadie...

Una tarde de esas en que una hermosa puesta de sol daba al paisaje esos tonos imposibles de describir, caminábamos juntas sin apenas cruzar palabra, entre simétricos macizos de un bello jardín.

Nunca sentí la poesía en tan alto grado como entre las flores que embalsamaban el ambiente y los pájaros que cantaban su eterno himno de amor y de alegría. Nunca sentí tanto el no ser poeta ó artista, para cantar ó pintar aquel cuadro de tan soberana belleza. ¡Pájaros y flores! ..., todo

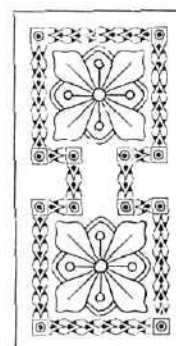
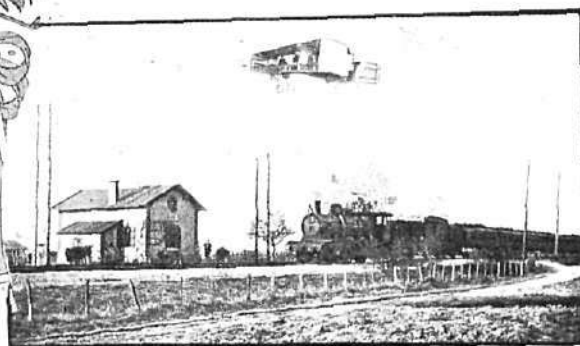
lo que hace sentir, todo lo que llega al alma, con la pureza de sus trinos, con la hermosura de sus aromas y sus colores! Abstraída en la contemplación de la naturaleza, apenas si pensaba en mi acompañante, que parecía indiferente á todo cuanto nos rodeaba.

Al llegar á una artística fuente, en la que el murmullo del agua del surtidor semejaba la charla de dos enamorados, me detuve para interrogar á mi amiga sobre cualquier fruslería, al mismo tiempo que cortaba una linda rosa para ofrecérsela. Mi bella amiga dejó escapar un suspiro, y de sus hermosos ojos brotaron dos lágrimas como dos perlas sacadas del fondo del mar. Casi temblando de emoción me dijo: «¡No las cortes!... ¡Si supieras cuánto amo las flores!...» Y sus lágrimas cayeron sobre la flor como gotas de rocío...

Aquella mujer, semidivina, alcanzó para mí en aquel momento el mayor grado de perfección que jamás vi. Era bella, amaba las flores y sabía llorar.

¡Flores y lágrimas, benditas seais!

Isabel Elías



Clichés Mevel

EL AVIADOR FARMAN EN SU PRIMER VIAJE EN AEROPLANO

Siempre ha deseado é intentado el hombre elevarse por encima de los vulgares contingentes de la vida y huir lejos de las realidades terrestres. Pero, por desgracia, cuántos aventurados pagan con la vida las tentativas hechas para conquistar el espacio; y sin embargo, puede decirse que estamos en vísperas de descubrir hoy lo que se realizará mañana.



AEROPLANO SANTOS DUMONT



AEROPLANO FARMAN



AEROPLANO WRIGHT



EL PLANEN CHANUTE

Hemos creído que interesaría á nuestros lectores el que reuniéramos en esta página, eminentemente sugestiva, algunas fotografías que, mejor que toda explicación escrita, harán saber á las que serán los *sportswomen* del porvenir hasta dónde llega lo maravilloso de la aviación. Nuestro primer grabado representa al aviador Farman en el curso de su primer viaje en aeroplano.

Las fotografías que forman el centro de este artículo son: la primera, el aeroplano Santos Dumont; la segunda, el Farman; la tercera, el Wright; la cuarta, el Chanute.

Nuestra fotografía del pie de la página representa el primer aeroplano de motor. El avion Ader, en el medallón que le encuadra; nuestras lectoras habrán reconocido á las celebridades del día, Wright y Farman, cuyo mérito y ciencia aeronótica no hemos emulado aún.

En la actualidad, la aviación es, y seguirá siendo, uno de los *sports* más atrayentes de la época; pero permane-

cerá siendo sólo un *sport* durante algún tiempo, algo así como un trabajo de equilibrista especialísimo.

No es aviador el que quiere; desde la primera inspiración, un estudio preliminar se impone á los aspirantes á esta distinción, y el examen de lo que en esta materia se ha conseguido podrá facilitarles su aprendizaje y evitarles inútiles esfuerzos.

Sin embargo, el progreso de esta aplicación científica será, desde luego, cada vez más rápido, pues engranan admirablemente el uno en el otro, gracias á la extensión general de conocimientos científicos y en razón del mutuo apoyo que se prestan los buscadores, que operan á veces en vías sencillamente convexas y laterales.

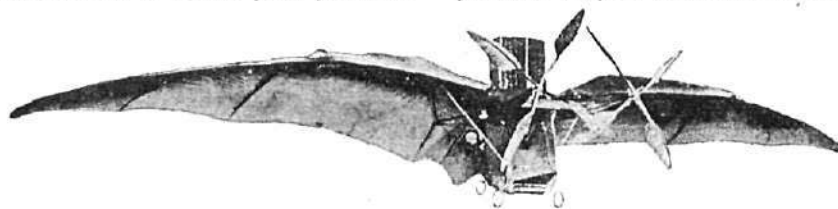
Durante mucho tiempo el movimiento acelerado ha caracterizado este progreso, y puede clasificársele, con tantos otros, en la fórmula general de aceleración de todas las ciencias, de todos los es-

fuerzos y de todas las esperanzas: «Adquiere fuerzas á medida que

anda». Y no cabe duda que el transcurso de los años verá grandes novedades é inesperados resultados, y que no sólo podremos repetir con todas las generaciones la consabida frase «Si los abuelos levantan la cabeza», sino que quedará trastornado el orden social, «los últimos serán los primeros», y los que ahora consideramos seres despreciables por vivir en piso cuarto, se llevarán entonces los honores.



M. WRIGHT



«AVIÓN», PRIMER AEROPLANO DE MOTOR



M. FARMAN



En el camino. - Notas de viaje

por RENÉ MÉVEL

(Prohibida la traducción y reproducción.)



La leyenda de Merán

CUANDO se ha atravesado toda la Suiza, de verdes prados y nevadas montañas, y se arriba á Merán, se siente una fuerte impresión al hallarse en presencia de ese edén cantado por los poetas, y que permanece como vago recuerdo en la imaginación de los hombres.

Los habitantes sencillos é ingenuos que habitan este rincón de tierra bendito, conservan y se transmiten piadosamente una curiosa leyenda sobre este paraje encantado.

Parece ser — pero esto se pierde en la noche de los tiempos — que Adán y Eva, nuestros primeros padres, perseguidos por el vengativo furor del Creador, huyendo de su ira á través del mundo, buscaban un pequeño rincón que les amparase y les recordara lo menos cruelmente posible las delicias del Paraíso perdido. Iban, como dije, á través del mundo, y ya ante su vista habían desfilado estepas inmensas, llanuras de doradas hierbas, desiertos quemados por un sol ardiente ó helados por ásperas brisas. Habíanse detenido á orillas de arroyos parlanchines y de ríos misteriosos; habían pisado arenas bañadas por mares quejumbrosos y gruñones; habían escalado rocas en pico, trepado escarpadas pendientes, sobre las que sus pobres miembros se habían despedazado; habían dejado en los oscuros bosques, además de jirones de carne, las pobres pieles que los protegían malamente de los cambiantes ardores del calor y del frío.

Muchas veces ya se habían detenido en valles propicios para lograr el reposo, el sueño pesado y angustioso del fugitivo de tristes remordimientos, cuando sus pasos los trajeron al lugar que ahora ocupan los Alpes Tiroleses.

Entonces su martirio les pareció, si no acabado del todo, por lo menos calmarse; en efecto, protegidos del viento del Norte por altas montañas como gigantes de frente orlada de nieves; mecidos por la brisa suave, tibia y perfumada del Mediodía, decidieron detenerse en el valle de Merán. En un hermoso rincón del valle, Adán y Eva, los malditos proscriptos, pudieron disfrutar en esta pequeña copia del Paraíso de algunos días de reposo y tranquilidad.

Desgraciadamente, llegó el día en que los fugitivos tuvieron que proseguir esa carrera fantástica, que sólo había de terminar con el último sueño. Pero su corta estancia había permitido á los granos que habían traído consigo del Paraíso adheridos á su espesa cabellera, tomar contacto con el suelo fecundo, y este valle, hasta entonces casi árido, se cubrió de maravilloso adorno de flores, de frutas, de árboles encantadores. Gracias al clima privilegiado de la región, esta reducción

del Paraíso se ha extendido, los granos se han multiplicado, y los felices moradores del hermoso valle conservan piadosa memoria de los abuelos á quienes deben su dicha.

A esta pintoresca leyenda, añadid un aspecto en extremo delicioso que, por desgracia, algo merman los hoteles cosmopolitas, la luz eléctrica y otros accesorios de ci-



MERÁN Cliché del Sindicato del Tirol

vilización, y os podréis imaginar lo que es Merán.

Sea por lo que fuera, yo amo á Merán, no por la ciudad misma, sino por los encantos que procura al turista aficionado á los aires alpinos y por el encanto de las largas excursiones que he hecho en su campiña.

La bruma en el mar

He guardado vivo recuerdo de las noches de bruma pasadas en el mar, y como resultado experimento siempre cierta angustia al entrar en una embarcación. Cuando el mar se cubre de niebla como abismo insondable, ¿quién podrá decir si el azar será feliz? En sus manos están marineros y pasajeros.

Realiza mientras reina una extraña paradoja: el de un navío conducido por ciegos, y esta sola idea me hace estremecer cuando el barco me lleva veloz á través del Océano. En alta mar, en medio de una niebla y el navío inmóvil, los minutos se hacen interminables cuando bajo la quilla sólo se adivina una inmensidad desconocida, profundidades de abismo, el misterio que envuelve. Ni sol que ilumine, ni estrellas que indiquen de dónde se ha venido ni adónde se va. Los vigías de la luna permanecen mudos, y cesan los gritos avisores de las embarcaciones y velas que poco ha pululaban en la calma inmensidad. Ni el horizonte mismo existe. El pasajero no disfruta ya de esa magnífica visión del círculo enorme en cuyos confines el agua y el cielo se confunden, y del que el buque es el centro. Ni aire, ni luz, ni pájaros que revoloteen entre los mástiles; sólo un grito de llamada y de desesperación altiva para reclamar un paso libre, como pidiendo indulto.

El canto de la sirena es como larga melopea que primero grave, acaba en estridente nota que hace vibrar intensamente los nervios menos susceptibles. Cuando suena la voz de la sirena á bordo, nadie juega, nadie sonríe; todos aparecen como agobiados; la misma angustia, el mismo miedo abruma á unos y á otros. Cuando se la siente deseárase cogerla como si fuese un sér cor-



MERÁN: PASEO DE GILF Y EL ZENOBURG

Cliché del Sindicato del Tirol

las *malas* que vuelan veloces llenas de audacia y de gloria, sino la piedad de los débiles en las brumas, donde los sonidos no tienen eco. Los silbidos de las barcas resuenan como sordas plegarias, mientras las campanas de los veleros repiqueteen, y sus sonidos evocan lejanos recuerdos de rebaños perdidos en pantanos desiertos, cuando la noche lo envuelve todo y el pastor se halla lejos. A veces la voz del velero desaparece bajo los potentes mugidos de la sirena y los pitos que proclaman el esfuerzo colosal y vano de esas vidas que quieren salvarse y que otra vida amenaza en lucha incesante.

Son el terror de los pescadores, cuyas embarcaciones minúsculas é invisibles á causa de la bruma, vagan sin ruido y sin fin determinado, y que tantas veces, por desgracia, son las víctimas resignadas y seguras del embite.

¿Qué puede la pobre linterna que se balancea en el extremo del mástil? ¿Qué puede la tripulación, agotada por trabajo infructuoso, por su lucha vana contra las tinieblas, en medio de las cuales se debate su negro cascarón? Y, sin embargo, allí hay un hombre que vela y que sopla á regulares intervalos en un cornetín, cuyos sonidos expiran ante él. De pronto, en la noche, una sombra pasa tan cerca, que sus costados sacuden violentamente la ligera barca, que nunca ya arribará al puerto. Y cuando al alba la niebla se disipa, desvelando el sol, cuyos rayos quebrados tienen lentejuelas doradas; cuando el mar esté alegre y sonoro, nadie sabrá que el esquife, frágil portador de vidas humanas, está en camino hacia el eterno descanso.



MERÁN: PASEO KURHAUS

Cliché del Sindicato del Tirol

su tripulación se ha hundido en el silencio de la noche hacia esas profundidades donde los marinos duermen su último sueño con un buque por féretro. Por eso, cuando la bruma mentirosa envuelve en sus velos lúgubres al navío, siento que mi pecho se oprime en angustia irracional y profunda.

La pequeña vendedora de periódicos

En la *Trattoria del Poyetto*, la pequeña y limpia taberna, ante los blancos manteles y los cuartos de *chianti*, lentamente vaciados y prestamente repletos, los estudiantes de Derecho cenán charlando con algunos viejos profesores, solterones empedernidos ó viudos inconsolables. Todas las noches me divierto oyendo la elocuencia de sus fogosos discursos y admirando lo extraordinario de sus *menus*. Un veneciano, estudiante de bonita figura, mezcla de energía y dulzura, se decide en breves minutos, y ante mis ojos engulle la siguiente selección; una docena de ostras, compradas al pescador ambulante que lleva su mercancía de mesa en mesa; un sorbete, hinojos crudos, una patata, una ración de *spaghetti* (macaronis finos) con manteca y una naranja.

Un estudiante abisinio, joven, negro, elegante, que desde hace tres meses se inicia en las bellezas de nuestra civilización en los cafés cantantes y los salones de billar, cena invariablemente un trozo enorme de carne cruda, sazonado con pimienta roja, un hinojo crudo y dos cucharadas de mermelada; acto seguido enciende un *toscano*, colocado en un hueso de carnero que ha esculpido y transformado en pipa, y feliz, escucha con placidez lo que hablan y discuten entre sí los civilizados, sus vecinos de mesa; y todas las noches á las ocho, minutos más, minutos menos, entre la humareda de los cigarrillos y el murmullo de las discusiones, la pequeña Guilia, vendedo-



UNA FIESTA EN EL TIROL



CASTILLO DE ORIENTE



FINTERNUZ

ra de periódicos, hace su entrada acostumbrada, como un soplo de aire fresco. Ofrece indistintamente los tres periódicos de la noche que se leen en Roma: *El Avení*, que es rojo; *La Tribuna*, que es rosa, y *El Giornale d'Italia*, que es gris. Ella no siente preferencia por ninguno de estos periódicos, que vende, pero que no lee, y con razón.

Tiene la pequeña Guilia doce ó trece años, y lleva aún la falda corta de las niñas; pero un mantón largo y flechado y un sombrero arcaico, le dan el aspecto de una viejecita.

Bajo estos disfraces se observan unas facciones armoniosas y nobles, de las madonas de la escuela romana, unidas á la sonrisa infantil y transparente de los niños de Rafael. Con la gravedad de un sacerdote y la travesura de un chico, va de mesa en mesa, de cliente en cliente, alerta, viva, insistente, audaz y alegre. Impone por su aplomo el periódico que le rechazan; agradece con una sonrisa la hoja que le compran; paga con irónico gesto la flor que le echa un trasnochador; con una ligera caricia la fidelidad de un cliente; esquivo la amenaza de un mozo de servicio y su servilleta batalladora, y desde lugar seguro contesta con retos á sus refunfuños. Entra, sale, sin que se sepa dónde ha ido; vuelve cuando no se la espera; agota la venta de un periódico, y presto se provee de nuevos ejemplares; fastidia, divierte, desarregla, anima, exaspera, y finalmente, desarma ese pequeño mundo de solterones y solitarios.

Es que aun cuando todos la chillan, todos quieren á la pequeña vendedora de periódicos, que trae consigo ligera sonrisa de alegría, y hace entrar un soplo de traviesa infancia en la pequeña taberna húmeda, elocuente y racionadora.

Ella es también la que presta, apenas se le indica, mil pequeños servicios que no se sabría á quién

exigir: recoge la moneda que se deja caer, la carta que se rompe; sacude con mano ligera la manga empolvada; busca los gemelos olvidados, y corre presurosa al estanco en busca del *toscano* ó el *muighetti* que se desea fumar. Y por estos pequeños, pero preciosos servicios, su sabiduría no espera de nadie ni una recompensa, ni la gratitud misma.

Es feliz con poco, pero sonríe á todos los dones de la fortuna que hasta ella llegan, como aprovecha al vuelo toda ocasión de risa que se presenta: si gana un nuevo cliente, si vende dos ejemplares á un mismo comprador, si recibe al azar una naranja, una mandarina, un cartucho de caramelos, lo agradece sonriente y espera con ojos alertas la nueva gracia que pueda corresponderle.

Y así vive alegre, precoz, impulsiva y audaz, picoteando como pequeño gorrión romano las migajas que caen en su humilde camino, en obscura revuelta de la gran ciudad, en obscura hendidura de la inmensa ruina.

Cierto, pequeña Guilia, que todos los de esa familiar taberna te quieren bien.

Pero yo, periodista, poco ha enfermó y mal curado de la nostalgia de este enervante oficio, queriéndote mucho, te envidio un poco. ¡Oh, pequeña colega de trenzas de Virgen y mantón de vieja, que te lanzas por la espinosa cuesta, temeraria y audaz, provocativa, resignada y alborotadora, porque tienes para llegar, en este oficio de luchas y sinsabores, dos virtudes primordiales: mucha confianza animosa y mucha filosofía resistente!

René Mével



NOTA DE ARTE

Deseosos de complacer á los aficionados al arte, decidimos, y así lo anunciamos oportunamente, publicar en cada número de LA DAMA una página artística, reproducción de algún cuadro famoso, que al fin del año formara preciosa é interesante colección. Con el objeto de hacer este album

artístico más interesante, hemos pensado elegir para cada año un tema especial immortalizado por los grandes maestros, empezando por el que inspiró á los más famosos genios de nuestra patria y del extranjero: «¡La Madonna!»...

Por no haber recibido á tiempo el cliché destinado al número de Enero publicamos dos en este número: una preciosa «Madonna» de Menéndez, y la bellísima «Dolorosa» del Tiziano. El primero, que representa á la Virgen Madre

con el Niño Dios en los brazos, es un poema exquisito, una bellísima interpretación del sentimiento maternal ensalzado y ennoblecido por el amor divino que le acompaña. Todo en este cuadro respira ese ambiente de religiosa ternura, de exaltada humildad que buscamos en las reproducciones que representan alguna escena de la vida de la más excelsa figura del catolicismo, ó que simbolice su gloriosa maternidad. Luis Menéndez supo poner todo su genio, toda su inspiración religiosa y artística en la composición de este bellissimo cuadro que, como ven nuestras lectoras, lleva en sí el sello del genio de su autor.

Nuestra segunda página es una reproducción de una «Dolorosa» del Tiziano. Inspirado artista y colorista insuperable, el inmortal pintor veneciano nos ha dejado mues-

tras inapreciables de la brillantez de su genio y de la maestría de su pincel, y este bello cuadro que forma parte de nuestra colección lleva firme impresión de esas maravillosas facultades que hicieron de Vecellio Tiziano la figura más saliente de la gran época de la escuela veneciana.

Tiene el rostro de la Virgen una tan bella expresión de dolor resignado, de sufrimiento inmenso, de fortaleza sin igual, que al contemplarlo siente el alma deseos de inclinarse llena de veneración y de amor ante la «Madre dolorida».

Ambicioso de la realidad, Tiziano no nos ofrece el retrato de una mujer perennemente joven, de una mujer insulsamente bonita, como hacen muchos de los pintores que han deseado reproducir á la Virgen en esa terrible etapa de dolores; nos la representa como mujer de espíritu fuerte, de espiritualidad inmensa; como Madre afligida de un Dios omnipotente, con el que comparte la angustia de la Cruz, sin que se empañe el orgullo de su divina maternidad.



MONTE CRISTALLO

Cliché del Sindicato del Tirol

NUESTRAS INSTITUCIONES

ENTRE las instituciones filantrópicas que más interés y simpatía despiertan, ocupa preeminente lugar la que con el significado título de Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, ampara en su seno á doscientos veinte niños huérfanos, proporcionándoles, gracias á los conocimientos y oficios que les enseña, los medios para poder ganarse la existencia como hombres honrados, una vez que las circunstancias y la edad les obliga á aceptar las responsabilidades de la vida.

Fundado por una mujer de nobilísima ascendencia, doña Ernestina Manuel de Villena, sostenido y administrado por una Junta de damas, tiene un interés todo particular para una Revista que, como la nuestra, tiene por objeto especialísimo fomentar todo trabajo, todo proyecto, toda realización que dependa directa ó indirectamente de cerebros y voluntades femeninas.

Nació doña Ernestina Manuel de Villena en la ciudad de Luca (Italia), el 5 de Septiembre del año 1830, y desde muy temprana edad demostró claramente que una idea sola, la de la caridad, animaba todos sus actos, y que el único y real motivo de su existencia estaba condensado en la realización de sus planes para la fundación de un Asilo de niños huérfanos.

En el año de 1856, esta mujer de gran carácter dió el primer paso en su proyectada empresa, estableciéndose en la calle de la Parada con dos hermanas de la Caridad y dos huerfanitos necesitados.

Este fué el comienzo de la institución que luego había de ser uno de los institutos más importantes y simpáticos de Madrid.

Después de veintiocho años de lucha continua y esforzada, pudo conseguir la ilustre bienhechora que Su Majestad el Rey D. Alfonso XII (q. e. g. e.), co-

locara la primera piedra del actual edificio, en unos terrenos cedidos caritativamente por la Sra. Condesa de Carvajal, terminándose la construcción del local, excepto la igle-

sia, en 1884. Ese mismo año, por iniciativa de la fundadora y por una Real orden, vinieron á Madrid los Hermanos de la Doctrina Cristiana, los que se hicieron cargo del cuidado y educación de los huérfanos.

No tuvo la ejemplar mujer, alma y cuerpo de la institución, el consuelo de ver terminada del todo su obra, pues una aguda enfermedad de garganta la arrebató súbitamente la vida el 29 de Enero de 1886. Pero al menos, sabía que su obra se realizaba, que sus esfuerzos se veían coronados de éxito, y que su vida laboriosa y enérgica, entregada generosamente al servicio de los demás, terminaba cuando la parte más espinosa del camino ya estaba cubierta.

Al poco tiempo de su fallecimiento, se introdujo en el Tribunal eclesiástico del obispado de esta diócesis el expediente de beatificación de Ernestina, siendo muy numerosos los testigos que han declarado acerca de los repe-

tidos y heroicos actos de virtud que esmaltaron su vida.

Antes de morir, siempre previsora, dejó constituida una Junta de señoras, protectora del Asilo, delegando en sus últimos momentos, con marcada insistencia, el cargo de Presidenta, con todas sus atribuciones, en la que lo es hoy día, la Excm. Sra. D.^a Adela Sálmón de Suárez, quien ha sabido, con su tacto y delicado trato, conservar entre las asociadas siempre vivo el espíritu de celo y perseve-

rancia que animó á Ernestina, luchando, es verdad, pero venciendo grandes dificultades.

Para la admisión de los niños se guarda un riguroso turno, según la fecha en que se presentan los memoriales; el



DOÑA ERNESTINA MANUEL DE VILLENA
Retrato original de D. Federico Madrazo



EXTERIOR DEL ASILO, VISTO POR EL COSTADO DE MEDIODÍA

número de plazas gratuitas se acuerda cuántas han de ser todos los años en Junta, á fines de Diciembre, é igualmente se fijan cuántas han de ser las plazas de pago, siendo las condiciones de éstas 100 pesetas de ingreso y una peseta diaria.

La educación de los niños que, como queda dicho, está á cargo de los hermanos de las Escuelas Cristianas (un director y trece hermanos)

consta, en primer término, de primera enseñanza elemental, que comprende: Doctrina cristiana, Historia Sagrada, lectura, escritura, Aritmética y elementos de Gramática; esto hasta los doce años, á cuya edad ingresan en los talleres para aprender un oficio, sin abandonar por esto, en las horas libres, el estudio de la clase superior, que comprende: Religión, lectura, escritura y Aritmética, Ortografía, Geografía y música.

La educación en los talleres está á cargo del jefe del taller, quien da cuenta semanal al hermano director de la conducta y adelanto del asilado; y, según ésta sea, si es buena se le señala como premio un pequeño jornal, que una de las señoras se encarga de acumular en la Caja de Ahorros, con objeto de que el día en que salga del Asilo tenga el huérfano un pequeño capital con que establecerse. Si antes de cumplir la edad reglamentaria saliera del Asilo por voluntad suya ó de su familia, pierde el derecho á llevarse esta cantidad, la que, dado este caso, ingresa en Tesorería.

La preciosa iglesia del Asilo, cuyo lujoso decorado se debió á la inagotable caridad del difunto marqués de Cubas (que en gloria esté), está regida por el Sr. D. Francisco Javier de López Abeleda, que con verdadero celo sabe sostener el culto en dicha iglesia, ayudando á dar solemnidad á las ceremonias que en ella tienen lugar, el Coro de niños asilados que, dirigido por



REPRODUCCIÓN EXACTA, QUE SE CONSERVA EN EL ASILO, DE LA HABITACIÓN, ALHAJADA CON LOS MUEBLES AUTÉNTICOS, DONDE VIVIÓ Y MURIÓ DOÑA ERNESTINA MANUEL DE VILLENA

un profesor, ha llegado á formar un conjunto de voces notable.

Estos datos, cogidos á granel de las notas ofrecidas por la distinguida Junta de gobierno del Asilo, darán á mis lectoras una idea de lo que significa en nuestro siglo, agitado y peligroso, en que las ideas del más absurdo socialismo invaden todas las esferas y desequilibran todos los cerebros, institutos

donde los hombres de mañana reciban, con los medios de ganarse la vida, una educación sólida que más tarde les permita considerar con sereno juicio estos complejos problemas que, en nuestros días, atrofian como mal asimilados alimentos, los cerebros de los toscos é ignorantes soliviantadores de nuestras humildes masas.

La caridad moderna tiene por fuerza que ser práctica, que ser previsor y, en su calidad de divina virtud, que abrazar todas las cuestiones, que proteger de todos los peligros; le es, pues, indispensable en nuestros tiempos de-

fenderse á todo trance del insidioso mal que nos invade; de ese hambre de demolición que amenaza á todo lo existente, sólo por existir, y que apoya sus razonamientos en elementales conocimientos no comprendidos.

Todo, pues, es poco para ponderar la importancia que, aparte su primordial y caritativo objeto, y mirándolo sólo bajo su aspecto social, tienen fundaciones donde, como en el Asilo del Sagrado Corazón, á la par que al cuerpo y al alma, se alimenta la razón y entendimiento de los que tienen que ocupar, aun pareciendo de lo más insignificante, un puesto en el mundo.

«La mano que mece la cuna rige el trono», dice el poeta; y ¿quién sabrá jamás, ni alcanzará á apreciar la fecundidad de esta semilla plantada por la caritativa mano de una mujer fuerte?



INTERIOR DE LA IGLESIA: ALTAR MAYOR ADORNADO PARA LA CELEBRACIÓN DE UNA BODA

I. de O.

MÚSICA

En la pintoresca Villafranca, de la provincia de Guipúzcoa, nació D. Valentín de Arín y Ganeaga el día 3 de Noviembre del año 1854.

A los trece años vino á Madrid para ingresar en el Conservatorio de Música, estudiando el solfeo con el célebre D. José Piniella, el cual bien pronto comprendió que tenía en su clase un discípulo trabajador é inteligente como pocos, recomendándose-lo, por estas hermosas cualidades, al maestro Mendizábal, del que aprendió su perfecta escuela y su amor al arte sublime y poético de la música. La armonía la cursó Valentín Arín con D. Miguel Galiana, el contrapunto y fuga con Grajal, y la composición con el inolvidable Arrieta. Terminada su carrera, en la que obtuvo diferentes premios, hizo unas oposiciones que todos recuerdan por las brillantes facultades que demostró. En 1885 fué nombrado individuo del Jurado de Bellas Artes, representando á España en la Exposición Universal de Amberes.

Y más tarde, por oposición, le fué otorgada la plaza vacante de D. Rafael Hernando, cuya plaza de armonía sigue desempeñando dignísimamente.

Tiene este notable músico español varias composiciones muy notables.

Es un musicógrafo inteligentísimo que ha estudiado todas las bibliotecas del extranjero, donde ha realizado varios viajes á costa de sacrificios inmensos, y sólo por su afán de saber y conocer los archivos musicales de fama mundial, de los que ha sacado con sus desvelos una ilustrada cultura que le permite estar al tanto del arte músico, del que conoce todos los complicados procedimientos, y de cuantas cuestiones interesan al movimiento musi-



D. VALENTÍN DE ARÍN Y GANEAGA

co, del que es verdadero entusiasta, y amándola con todo el impulso de un alma noble y generosa.

En la fotografía que reproducimos se ve parte de su hermosa biblioteca y al maestro sentado ante su mesa de trabajo con sus inseparables amigos Chapí y Tragó.

Siegfried

¡VOLAR...!

¡Pobre de mí, que exhalo
tristes canciones,
cautivo tras los hierros
de mis balcones;
viendo con qué alegría
trina el jilguero,
mandándome sus notas
desde un alero...

¡Yo quisiera volar y volar,
y subir al tejado vecino,
y en sus tejas, alegre cantar!...

¡Qué feliz la cigüeña
vive en la torre!
Los valles encantados
libre recorre.

¡Quién esta red de casas
dejar pudiera,
salir á la campiña,
cruzar la esfera!...

¡Yo quisiera volar y volar,
y dormir en las torres esbeltas,
y en los campos tranquilos cantar!...

El águila en la cumbre
pone su nido,
donde no sube el hombre
ni llega el ruido.
Sobre la sierra hiende
nieblas y vientos,
dominando entre nubes
los elementos...

¡Yo quisiera volar y volar,
y habitar entre hielos y nieves,
y en las cimas más altas cantar!...

Pero, ¡ay de mí, que exhalo
tristes canciones,
cautivo tras los hierros
de mis balcones!
Libre quiere en sus ansias
el alma mía,
desbordar su torrente
de poesía!...

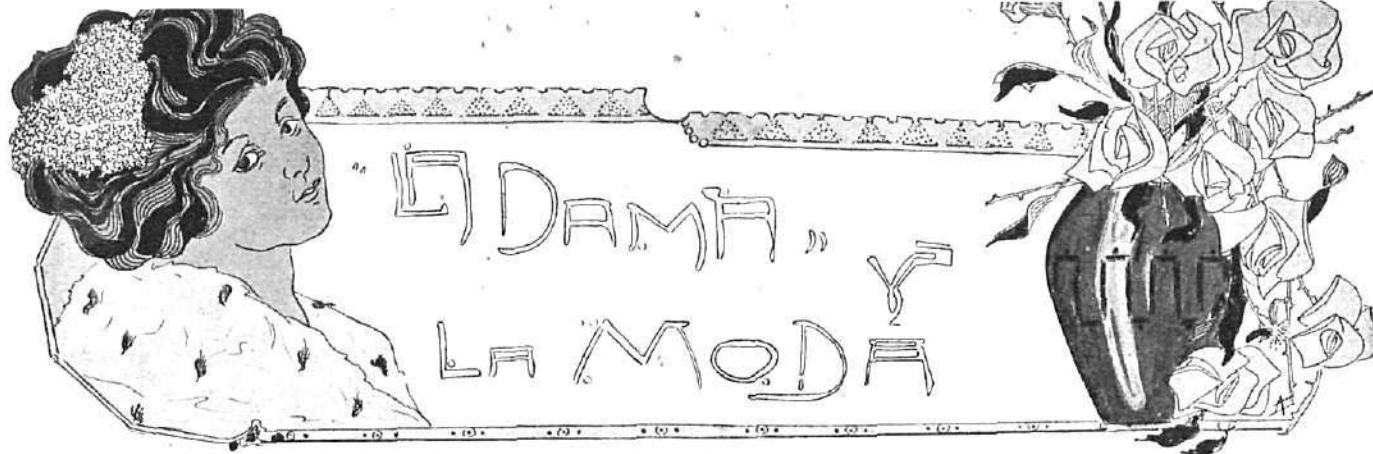
¡Yo quisiera volar y volar...
y surcar el espacio infinito...
y en los aires cantar... y cantar!...

Enrique de la Vega

LOS MEJORES GUANTES

FEDERICO GELY

ESPOZ Y MINA, 1, ENTRL.º



Nuestras labores

Como habíamos anunciado en nuestro último número, comenzamos en éste á ofrecer á nuestras lectoras la primera serie de labores que en lo sucesivo regalaremos con cada número de LA DAMA.

La que hoy tenemos el gusto de proporcionar es un *cubrefrutero*, cuyo uso resulta tan práctico como elegante. Para su ejecución, sencillísima, bordaréis las líneas que forman los pétalos de las flores á punto de festón, así como también el óvalo que en el centro forma la simiente, teniendo cuidado de recortar las telas de dicho centro después de hecho el festón, haciendo un caladito, que dejo á vuestra elección; el resto de las líneas se bordarán á punto de tallo. Una vez terminada la labor, recortaréis la tela alrededor del festón del borde, y tendréis un *cubrefrutero* del más bonito efecto. Las personas que deseen adquirir más *cubrefruteros* pueden, por el precio de 75 céntimos, obtenerlos en la administración del periódico, así como los accesorios de esta labor.

Kitty



PRECIOSA JOYA EJECUTADA POR LIENARD

Rue du Faubourg Saint-Honoré, - PARÍS

Nuestros postizos

La moda de los postizos que, según algunos, iba á desaparecer, va, al contrario, tomando un incremento más y más grande. Hay que advertir que los «posticheurs» son ahora verdaderos artistas. Nuestras lectoras podrán juzgar por nuestra cubierta, la hermosura de los postizos creados por Desfossés.

Este acaba de editar un precioso catálogo de sus peinados. Invitamos á nuestras lectoras á procurarlo, recomendándose de LA DAMA.

Nuestros perfumes

A las amas de casas que buscan jabón de delicado perfume, de pasta fina y neutra, de un precio abordable, recomendamos el ensayo del *Belflor*, de Piver, que posee todas las cualidades de un jabón de lujo sin costar tanto. Al lado del buen jabón, el ama de casa elegante y fina busca los mejores polvos y *sachets* para perfumar sus armarios, sus papeles y su ropa. También la marca L. T. Piver los tiene. Los reputados polvos de *sachet* «Tréfle Incarnat», «Azures», «Floramyne», «Pompeia», «Violeta», «Rosa», «Piel de España», etc., son finos y muy tenaces.

LABORES

Últimas novedades en labores de señoras.
Se facilitan muestras y materiales para las mismas.
Los más bonitos modelos se encuentran en

San Luís

Calle del Barquillo, núm. 30 **MADRID**





ESTA FOTOGRAFÍA REPRESENTA UN GRUPO CURIOSO DE NEGROS DISCUTIENDO UN ASUNTO INTERESANTE

LOS PEQUEÑOS NEGROS

Una de nuestras lectoras, que acaba de hacer una excursión en el País Negro, ha tenido la delicada idea de enviarnos algunas fotografías, tomadas durante su viaje, y comunicarnos algunas notas interesantes sobre las costumbres del país que ha visitado.

Con muchísimo gusto publicamos hoy el artículo que sigue, y aprovechamos esta ocasión para hacer saber a nuestras lectoras que siempre publicaremos con grandísimo interés las fotografías ó notas que tuvieran á bien enviarnos.

En sus juegos, el niño negro muestra menos imaginación que el europeo; se contenta con imitar sencilla, pero exactamente, todas las costumbres de los adultos, sus padres. Y así vive, jugando la vida que llevará más tarde como hombre ó como mujer. Lo mismo sucede con sus ocupaciones recreativas, á las que no puede darse el nombre de juego.

Los niños y las niñas tienen pocas diversiones en común, en el pueblo ó en la playa, en la época seca, á la luz de la luna. Hay, sin embargo, los bailes, donde bailan juntos; pero con más frecuencia las niñas bailan mientras que

los niños miran como simples espectadores, tocan el tambor y cantan para llevar el compás con el paso de las danzantes.

Un recreo más de los niños negros, por la noche, también á la luz de las estrellas ó la luna, es escuchar una fábula, una de esas fábulas indígenas, verdaderas joyas de literatura exótica que poseen los «pahouins» y los «galoas». Si es en el pueblo, los niños se agrupan, sentados en el suelo, alrededor del fuego. Si es en la playa, cerca del desembarcadero, se acuestan perezosamente sobre la fina arena, aun caliente del sol.

Uno de ellos, por lo general un rapaz de unos doce años, es escogido para contar la fábula. El pequeño recitador, tomando su papel muy á lo serio, empieza. Cerca de él hay una antorcha de resina, que embalsama el aire á medida que se consume. El niño cuenta y se recrea en la fábula que han pedido, interrumpida á veces por frases muy originales. Pero él sigue animado, excitado, y cuando esa fábula termina, empieza otra y otra...

Un pasatiempo de los niños negros, que exige imaginación y reflexión, es el juego de las adivinanzas. Se sien-



ESTE GRABADO REPRESENTA TRES IMPORTANTES HECHICEROS Y SU ÍDOLO

tan formando grupo; cada uno, á su turno, dice una adivinanza; los otros buscan el significado del enigma, y el primero que lo dice recibe una recompensa, cobrada al antojo.

He aquí algunas de ellas, traducidas, palabra por palabra, en su estilo general:

¿Una antorcha que alumbra sin fuego y sin quemar?

Respuesta: un gusano de luz.

Lo de encima es caliente, lo de abajo fresco.

Respuesta: una canoa en el río.

¿Un régimen de cinco plátanos?

Respuesta: la mano y los cinco dedos.

Van juntos y, sin embargo, uno va por un camino, y el otro por otro.

Respuesta: el cazador y su perro.

Los negritos adoran la caza. Apenas cuentan ocho ó diez años salen, abandonan sin miedo la casa de su madre, su pueblo y todo, y se aventuran en una inextricable masa de árboles, arbustos y demás plantas tropicales. No tienen para defenderse el minúsculo y tradicional fusil de plomo del pequeño europeo, porque quieren «matar de veras». Han tallado una pequeña lanza de madera con aguda punta; han tenido hasta la audacia de mojarla en veneno, como han visto mil veces hacerlo á sus padres con el polen de las flores venenosas, especiales para eso. Y helos aquí pequeños cazadores, entre los matorrales partidos que forman bandas, cada uno con su lanza envenenada, á ver quién puede matar más serpien-

tes iguanas y otros animales dañinos. Es un juego y es una apuesta.

En cuanto á las niñas, no juegan á las muñecas, ni á la comidita en platos pequeñines; pero juegan á ser mujeres, á ser mujeres de verdad (mujeres hechas) que ayudan en las plantaciones y preparan la comida de la familia.

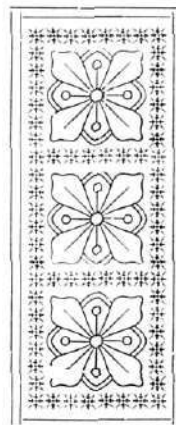
Para hacer la plantación les hace falta, como á sus madres, un pedazo de broza que desbrozar y un hacha, hacha más larga que sus brazos, en general la de su madre. Y una vez armadas de este utensilio, se van á un rincón inculto de la selva y empiezan á arrancar arbustos dos veces más grandes que ellas, y á plantar en su lugar pequeños troncos de plátano; por lo general se marchan en grupos de cinco ó seis á alguna distancia del pueblo.

Las así llamadas *madres* de familia llevan consigo sus bebés, niños de tres ó cuatro años, que toman parte en el juego. Los llevan á ancas sobre la cadera, según costumbre del país, hasta el lugar designado para la plantación. Allí se les coloca sobre un montón de hojas ó bajo el techo de diminuta casa construída en el momento con cuatro palos y algunas de esas inmensas hojas que tan frecuentemente se encuentran en los bosques tropicales. La madre de familia encargada de la cocina se ha provisto de una marmita capaz para contener varios plátanos, que no ha olvidado de llevar consigo. Lleva también otro utensilio mucho más pequeño. Acá y allá, en el bosque, recoge sendos tomates y pimientos salvajes y algunas hierbas odoríferas que le son conocidas; prepara su pequeño fuego, hace cocer los plátanos en la marmita grande, mientras en la pequeña confecciona una salsa de tomates y pimientos, la salsa indispensable, en la que los pequeños trabajadores de la plantación mojarán más tarde los plátanos cocidos, el alimento ordinario del país.

C. de S.



UNA REUNIÓN: ¡QUÉ MOVIMIENTO, QUÉ ANIMACIÓN Y, SOBRE TODO, QUÉ RUIDO!



DEJIDAMENTE las siluetas femeninas se afinan más y más, y las faldas *Directoire*, cada vez más estrechas, seguirán haciendo durante toda la temporada las delicias de la mujer admiradora de lo artístico y lo *chic*...

Jamás ha demostrado la parisina mayor finura en su *toilette*. De todos los detalles cuida, es sabiamente coqueta hasta la punta de los dedos. ¿Será, para mejor probarlo, que ha querido sustraer sus manos á la cautividad de los guantes?

Me había fijado en que muchas los habían suprimido. Era, en efecto, á veces lastimoso el que se ocultaran manos bonitas, y la moda de los guantes podía muy bien desaparecer. Los reemplazarían unas mangas muy largas acabando en mitones, y dejando ver los dedos de rosadas uñas, adornados de joyas.

En mi opinión, los guantes debieran ser considerados como elemento protector, no como un adorno.

El uso de los guantes data de la antigüedad, sobre todo en los países fríos, donde se utilizaban con el nombre de «abrigos de dedos»; pero sólo en el siglo XII fueron confeccionados con dedos, variando sus dimensiones y su forma según las épocas.

En el siglo XVI, el lujo de los guantes se manifestaba en las pieles perfumadas, bordadas en seda, oro y plata, haciéndose los dedos á veces calados, para permitir la ostentación de lujosas sortijas. Con frecuencia se bordaba en ellos las iniciales de su dueña, ó rosetas y cascadas de pasamanería. Desde los tiempos de Luis XV, las formas usadas en la vida civil afectaron la sencillez de las modas

actuales. En las grandes ceremonias, el uso del guante se sujetaba severamente á la etiqueta, según las circunstancias. Se ponían como señal de homenaje de inferior á superior.

Esta cuestión no es, pues, sino un convencionalismo de la moda, y nada de extraño tendría si algún día oyéramos decir:

«El guante ha muerto.»

* *

Todo en la moda actual tiende á simular el superpuesto de la túnica, y los efectos de un lado solo, tanto en los cuerpos como en las túnicas, están llamados á un gran porvenir.

Es, además, el mejor medio para modernizar un traje de canesú: sólo dejar que la túnica cubra un hombro, el izquierdo de preferencia, y vaya cortada debajo del otro.

El resultado responderá perfectamente al efecto que se desea. Muchas personas titubean, sin embargo, antes de cortar un cuerpo, desconfiando, como es natural, de los caprichos de la moda. Si no queréis exponeros á ellos, haced en vuestros trajes el cambio muy nuevo que voy á exponeros. Descosed la costura de la espalda; haced á cada lado fuertes ojetes y pasad por ellos un cordón grueso que, uniendo los dos trozos del tejido, se atarán arriba, cayendo en borlas sobre las mangas.

La red juega un gran papel en la moda actual, si bien no la consideramos aún en su apogeo.

Se la emplea como tejido, confeccionándose con ella canesús y mangas; pero no es preciso advertir que resulta en extremo claro, y los grandes claros permiten que el frío penetre y hiele.

No obstante, resulta *chic*, como no es fácil imaginarse, y es un medio muy práctico para transformar un traje anticuado. Su victoria alcanza proporciones inmensas: una vez adoptada para canesús y mangas, se la comienza á utilizar para la confección de trajes enteros. Se la coloca sobre forros de raso en tonos claros: rosa, malva, verde, etcétera. Generalmente, la red es de *chenille* negro, y como solo adorno lleva al pie unos grandes flecos que al andar se mueven, dejando ver el forro del mismo tono que el canesú.





SONBRERO ÚLTIMO MODELO. - CREACIÓN MARESCOT SŒURS
Cliché Mével 29, Avenue de l'Opéra. - PARÍS. Photo Félix



PRECIOSO SONBRERO. - CREACIÓN DE MARESCOT SŒURS
Cliché Mével 29, Rue de l'Opéra. - PARÍS. Photo Félix

El frío excesivo de estos días nos ha obligado á vestir de nuevo nuestros abrigos de pieles; pero muchas personas, para visitas, prefieren llevar su traje sastre con boa y manguito. Los pequeños chalecos son entonces un gran recurso, pues preservan admirablemente del frío, pudiéndoseles enguatar ó forrar de franela. El otomán y el raso son los materiales más en uso para su confección; pero las sedas antiguas dan resultados aún más elegantes y distinguidos. Preciso es creer que los caballeros así lo comprenden, pues ellos también muestran predilección por los chalecos de sedas antiguas, y los usan con los trajes de etiqueta.

El manguito es una prenda tan graciosa, da á la mujer un aspecto tan encantador, que algunas elegantes los llevan hasta de noche. Aun con trajes escotados los usan; pero claro, que para estos casos son de forma distinta á los que llevamos de día.

Generalmente se los confecciona de encaje verdadero sobre tul; una estrecha banda de Shung, sólo recuerda que su objeto es calentar manitas heladas. Los de encaje de Irlanda sobre raso de un tono muy claro, resultan también sumamente finos y bonitos.

* *

A pesar de la proximidad de la primavera, la moda sigue ocupándose de los *bibelots* de invierno de los paraguas, que quiere trocar en objetos bonitos. . .

Los más nuevos tienen el palo de bambú, de igual espesor que los que generalmente se emplean, y terminan con una figurita de marfil labrada en el puño.

* *

En los nebulosos días de Febrero, los sombreros de entretiempo nos resultan un poco ridículos. Pero estamos tan cansadas de nuestras tocas pesadas. . .

¿Queréis que os diga la idea inventada por una ingeniosa y práctica modista?

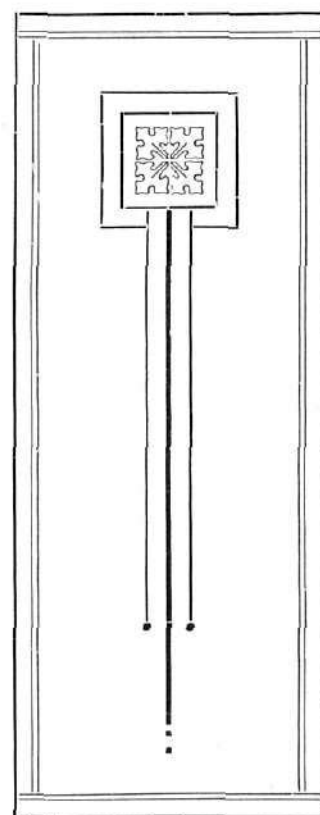
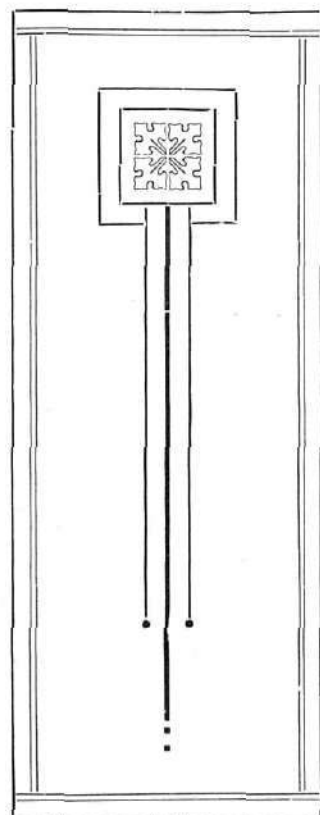
Coloca sobre una forma de raso ó de otomán la toca de piel, que se trueca entonces en copa del sombrero; rodea este fondo improvisado de pequeños capullos de rosa y obtiene un efecto delicioso.

El sombrero es la prenda que la mujer desea variar con más frecuencia. No necesito añadir, pues, que la moda trabaja desesperadamente buscando novedades, las modistas se dedican por completo á esto; pero para aquellas de vosotras que deseáis ser *chic* y contáis con medios limitados, apunto aquí una nota interesante.

Tendréis, por supuesto, un casco de raso; pues cubridlo de red de seda y obtendréis la última novedad.

Si no queréis aún llevar los sombreros de entretiempo — realmente demasiado prematuros —, podéis, modificando el adorno, dar á un sombrero usado un nuevo aspecto de frescura y de coquetería. ¿Habéis visto ya esas grandes cecezas de seda en todos los tonos que se usan para adornar

LA MODA DEL DÍA



TRES BONITOS MODELOS DE LA MODA DE HOY

los sombreros grandes y pequeños? Utilizadlas; se las emplea mucho, colocadas alrededor de las *calottes*; el verde Imperio es el tono preferido, sobre todo como adorno para de noche. Nuestra afición al oro no tiene límites, y los peinados de teatro que quieren empalmarnos, son realmente extraordinarios. Son gorros que encajonan la cabeza, que cubren el cabello desde la frente a la nuca, que sólo dejan asomar el lóbulo de la oreja. Estos gorros, que quieren apellidarse tocas Directorio, son de tela de oro ó plata drapeada, y llevan, como un adorno, una enorme *aigrette* en la parte de delante. Inclinémonos: es la moda...

Tras los sombreros para de noche, he aquí que también los de día aspiran á obtener el más deslumbrante efecto. Hacemos bien en reservar el oro para el teatro; pero si deseáis un sombrero muy elegante para visitas, podéis



PRECIOSO ABANICO DE LA CASA «KEES» - PARÍS

muy acertadamente encargar una toca drapeada de gasa plateada guarnecida de una *aigrette* y perlas.

Inútil advertir que esta combinación no rejuvenece.

Helya d'Arvel

El buzón de madame Helya d'Arvel:

Una pecosa

Para hacer desaparecer esas pecas de que os quejáis, os animo á utilizar el *Eau Laitouse*, del

doctor Regla. Este agua, preparada con plantas y algas orientales, alivia al cutis de los desagradables efectos de las pecas y el bochorno. Según la gravedad del caso, se emplea en fricciones extendida sobre algodón esterilizado, una, dos ó tres veces al día.

Pídase el tratamiento á madame B. Martine, rue de Clichy, París (Trinité). Recomendándoos de mí.

CHARLA DEL DOCTOR

MUCHAS mujeres pretenden (y eso es para ellas un suplicio) que no son demasiado gordas; dicen que son robustas, pero nada más, y á pesar de eso todas usan mil productos, más dañinos los unos que los otros, para adelgazar.

Si la obesidad es una enfermedad desesperante para la persona que la posee, también lo es, á veces, para el médico, deseoso de obtener un resultado apreciable; y es una consolación muy triste para ambos la frase escrita por una mano autorizada, y que nosotros copiamos de un reciente Diccionario de Medicina: «Ningún método terapéutico de la obesidad puede considerarse como infalible, y hay que reconocer que muy pocos obesos de los que se guían por tratamientos han llegado á obtener resultados definitivos.»

En efecto, las curas medicales necesarias empleadas hasta hoy contra la obesidad, tenían por base el régimen alimenticio, los medicamentos y los agentes físicos.

Régimen alimenticio: Solamente una palabra; existen siete regímenes alimenticios en la cura de la obesidad, y ese número, como las diferencias de opinión de sus autores, aclaran á primera vista el valor respectivo de cada cual.

Para nosotros ese régimen debe comprender, ante todo, la reducción de la cantidad de alimentos, la supresión de las féculas y un mínimo para las bebidas (una taza de una infusión caliente dos horas después de cada una de las comidas principales en todo el día).

De los medicamentos, uno solo parece ser útil: los purgantes salinos en dosis moderadas y á intervalos regulares. Uno solo de los agentes físicos obtiene resultados en

la cura de la obesidad: es la electricidad. Dos clases de electricidad se aplican con buen resultado: la galvanización y las corrientes de alta frecuencia. Pero, por desdicha, todas las personas gruesas no pueden dispensarse el lujo de un tratamiento costoso, ó no se encuentran en las condiciones necesarias para efectuar esa cura. Para evitar ese doble contratiempo, hemos resuelto emplear un cinturón portátil eléctrico de gran intensidad.

«L'Adipo Ceinture» es, en efecto, una fuerza eléctrica que el enfermo puede emplear á su gusto con grandes ventajas:

1.^a Posee gran cantidad de electricidad producida por una serie de pilas secas de una construcción especial, cada una de las cuales posee una fuerza de un volt 45, proporcionada con un regulador que permite aumentar ó disminuir la corriente, según el gusto.

2.^a Un aparato completamente nuevo de gran resistencia, un modelo especial patentado que transforma la corriente y un abrigo seguro contra las quemaduras.

La electricidad, que no se cansa de proporcionarnos sorpresas en la curación de enfermedades que se creían incurables, nos maravilla una vez más con resultados tan excelentes como los que los obesos obtienen con «L'Adipo Ceinture».

Docteur M. Scrin

Pídase al Instituto de Electrotheraque, 28, Faubourg Saint-Honoré, el tratamiento de la obesidad por «L'Adipo Ceinture» cuyo libretto será enviado gratuitamente.

Las joyas de Charles Boutet de Monvel

EL artista de prestigio, el joyero de mérito que os presentamos, Charles Boutet de Monvel, no sigue influencia especial ni pertenece á grupo alguno: es eminentemente personal y combina á su antojo con perfecta independencia de espíritu.

Sus obras se recomiendan por su idealidad, por la refinada distinción del hombre de gusto que sabe reunir en su casa las más bellas pinturas de los maestros modernos.

Ha sabido tener una orientación propia, luchando contra los que contaban con la corriente, el renombre, la fortuna y supremas influencias. Charles Boutet de Monvel ha tenido gran parte en la renovación de la joya, y gracias á él el valor intrínseco de las materias que la componen ha sido reemplazado por un conjunto de arte en el que el esfuerzo del espíritu y la habilidad manual juegan importantísimo papel. Esta fantasía jamás cansa, y el encanto de lo inédito le permite crear un aderezo para un tipo al cual se apropia

exactamente. Con no apropiarse nada de lo que ya se ha visto, consigue siempre una encantadora novedad.

Vemos un collar hecho de flores del lotus, de una composición bellísima. El cáliz de las flores, de esmalte blanco sobre el fuego del oro.

Una hebilla de cinturón se decora á sí misma de un faisán cuya cola vuelta forma la hebilla.

Un cortapapel en forma de cigüeña logra un ritmo decorativo superior.

Charles Boutet de Monvel, gracias á la rica y sutil imaginación, que jamás le desampara, va acumulando una colección de obras, muchas de las cuales son ejemplares maravillosos de arte.

Sin embargo, no cesa de buscar siempre algo nuevo, y siempre

es para nosotros un recreo artístico el visitar su exposición de la rue Tronchet, ó ser admitidos en el taller donde se elaboran tantas joyas que han de fijar la moda, tantos objetos inapreciables.



Cliché Mevel

Fotog. P. Berger

M. CHARLES BOUTET DE MONVEL



Dibujo de A. Carbone



TENEMOS el gusto de advertir á nuestras lectoras que, á partir del próximo número, «My Lady» se dedicará á contestar á todo género de preguntas referentes á toda clase de asuntos, mientras que madame Helya d'Arvel contestará en su sección á lo que á perfumería, etc., se refiere.

Prima para nuestras lectoras

Madame B. Martine, 11, rue de Clichy, París (Trinité), enviará á todas las personas que le pidan, su catálogo de cultivo de la belleza por los productos especiales de belleza é higiene preparados por el célebre doctor de Regla, una excelente muestra de los nuevos perfumes, fabricados especialmente para su uso.

Para recibir dicho perfume, pídase en la redacción de LA DAMA.

Curiosa

Aquí tiene la manera de emplear el agua Gorlier.

Para la cara: Una vez terminada la *toilette*, humedezca un pañito fino ó un pedazo de algodón hidrófilo, y páseselo sobre la cara y los labios.

Empleándolo cotidianamente, la piel conserva su belleza y la frescura de la juventud. Las personas que emplean polvos de arroz se los pueden poner después del agua Gorlier y obtendrán un resultado maravilloso.

Para las manos: Basta con echar unas gotas en las manos y frotárselas ligeramente para facilitar que se sequen,

y se pongan blancas, suaves y perfumadas. Todas las rayas, arrugas é inflamaciones desaparecen después de algunas aplicaciones. El agua Gorlier no es grasosa, como las cremas y la glicerina, y puede usarse sin inconveniente á todas horas del día. No mancha ni la piel ni los vestidos. Se encuentra en todas las buenas perfumerías, y en el depósito, 11, place des Vosges, París.

Fernanda

Tengo el honor de indicarle que las dificultades que expresa se evitarían por completo haciendo uso del antiséptico Aniodol. Le recuerdo que dicho antiséptico está preparado en forma líquida y que además sirve de dentífrico.

El depósito está en Barcelona, A. Ambroa, Provincia, 304; pero lo encontrará usted en todas las farmacias y buenas perfumerías.

Coudray

Recordamos á nuestras lectoras que publicamos en este número un «cupón prima» para perfumes; les recordamos también que para obtenerlo deben enviar ese cupón ó encargarlo en la redacción de LA DAMA.

May

Lo que me dice no tiene importancia; póngase todas las noches la crema Delia y verá cómo desaparece. La encontrará en la perfumería de Alvarez Gómez, Peligros, 2.

LOS MEJORES ZAPATOS
MANUEL ESCAMILLA

Plaza de la
Constitución
Málaga



Plaza de la
Constitución
Málaga



EL „ALBATROS“
H. BILLOUIN
— INGENIERO CONSTRUCTOR —
104, Avenue de Villiers - PARIS



Bicicletas para paseo ó carreras - Bicicletas de lujo
— garantizadas - Desde: 130 francos.

Coches automóviles,
2 y 4 asientos.
Desde: 2.900 francos.

DAFNE

Novela traducida del inglés por Isabel de Oyarzábal

Continuación

No creo que Dafne sufra de las comparaciones — contestó Lina, mirando con orgulloso afecto á su hermana que, sentada en un cojín á sus pies, revolvía periódicos de moda, en busca de un figurín de su gusto. — ¿Has encontrado algo, nenita?

— ¡Nada! Todos los que veo aquí son horribles, rígidos, fantásticos, sin ser artísticos. Lina mía, vísteme á tu gusto, como has hecho siempre, sin guiarte por la moda.

— ¿Lo quieres de veras, nena? ¿Estás segura que no te arrepentirás luego?

— Segurísima.

— Pues, entonces, verás lo que vamos á hacer. Te voy á mandar copiar un traje de un cuadro de Sir Joshua Reynolds, de raso blanco bueno, completamente sencillo, de talle corto y sin más adorno que un poco de encaje en el escote y las bocamangas, y al cuello mi collar de perlas.

— Lina, ¿te parece juicioso prestar tus joyas á Dafne?

— No serán prestadas; porque, de todos modos, pensaba regalárselas el día de Año Nuevo.

— No, no, Lina mía; yo no puedo aceptar una cosa tan buena — exclamó Dafne.

— Y yo no puedo sufrir contradicciones — dijo Lina sonriendo —. ¡Conque no hablemos más de ello! ¿Te gusta mi idea?

— Mucho. Infinitamente más que lo que he visto aquí.

Y el traje de Dafne, á pesar de la oposición de la tía Sylvia, quedó encargado á gusto de Lina, la cual no olvidó su otro ofrecimiento, y cuando la mañana del día de Año Nuevo Dafne abrió los ojos, lo primero que vió en una mesita que tenía al lado de la cama fué un estuche con el collar de perlas que le regalaba Lina.

— Será mi talismán — se dijo, besándolo —. Mi talismán en este nuevo año que empieza... que empieza para mí y para todos, pero sobre todo para mí, envuelto en misterio. ¿Qué me traerá, qué me traerá? — se preguntó con los ojos llenos de lágrimas y con el rostro y actitud expresivos de una tristeza hermana de la desesperación —; ¿qué me traerá este año recién nacido? Felicidad, ciertamente no; peso no puede ser, eso no será nunca! Perdí toda esperanza en ese lejano día de verano que no logro olvidar. ¿No hubiera sido preferible morir entonces á vivir siempre cerca y siempre lejos de la dicha? Feliz cuando estoy á su lado, triste cuando de mí se aleja, y culpable siempre, culpable hacia lo que más quiero, avergonzada de mí misma, perdida á toda idea de honor... — y las lágrimas caían cada vez más abundantes, más apasionadas —. Sí — dijo al fin, logrando dominarse —; estas perlas serán mi talismán. No volveré á pensar en quien pensar es un pecado. Olvidaré mi amor... mi amor, que leyó mi sino aquel día fatal; mi amor, que se apoderó de mi alma con palabras y miradas

que nada significaban para él. Es preciso olvidarlo. ¡Es tan ridículo querer á quien no piensa en mí! Y si lo supiese, ¡cómo me despreciaría!

Difícil era afrontar un nuevo año en tal estado de ánimo, y tener que aparentar sonrisa y alegría. Porque, ¿qué penas, según el mundo, podía tener una criatura como Dafne, dotada de cuanto hace la felicidad de una muchacha? Antes de ponerse su traje de mañana, rodeó con el collar de perlas su garganta, no menos blanca y suave que las perlas mismas.

— Es mi talismán y no puedo separarme de él — se dijo —. Seré como el príncipe del cuento, que llevaba un anillo que se le clavaba en el dedo cuando se inclinaba á hacer mal.

Bajó al comedor algo más animada, para dar las gracias á Lina por su regalo. Encima de la mesa había un estuche, y al lado una magnífica cesta de flores, una cesta llegada del Sur de Europa, de las playas soleadas del Mediterráneo. Dafne admiró primero el contenido del estuche: una cruz exquisita de zafiros; luego á las flores: había rosas, camelias, violetas, y un raro ejemplar de azahar espinoso.

— Azahar con espinas — exclamó —. Parece de mal agüero, Lina mía.

— Espero que no, nenita; pero de todos modos, me gusta más el que no las tiene. ¿Has visto qué bueno es Gerald? Sabiendo lo que me gustan las flores...

— ¡Ah, ha sido él!...

— ¿Quién si no? Las acompañaba una carta suya, y este capullo de camelia «para Dafne».

— ¿Es posible? — dijo Dafne sonriendo un poco —. Tengo que agradecer el que se haya acordado de mi existencia.

— Pues aun hay más, nenita. Un medallón que me pidió te diera de su parte, con encargo de que le estrenes en tu primer baile — y Lina abrió un estuche que tenía en la mano, descubriendo un medallón de oro mate y forma ovalada con una banda de turquesas.

— No puedo aceptarlo — dijo Dafne, dulce, pero determinadamente —. Jamás aceptaré joyas sino de ti, Lina mía. Tú puedes darme cuantas desees; para ti es un gusto dar, lo sé, y para mí recibir lo que de ti me viene; pero el regalo de Mr. Goring no puedo de ninguna manera aceptarlo, sin por eso dejar de apreciar la bondad que me demuestra.

— Pero, Dafne, ¡le va á doler mucho tu negativa!

— No lo creas; comprenderá que mi orgullo sólo me permite aceptar este capullo — é inconscientemente, casi involuntariamente, Dafne oprimió contra sus labios esa flor que de él venía y que parecía impregnada de misteriosa pasión y de un intenso significado, como si el alma de Gerald envolviese la suya. Palideció y se estremeció toda, y su aspecto de tristeza inquietó á Lina.

— ¿Qué te pasa, nenita? ¿Te sientes mal? Tienes una carita imposible — la dijo con cariño.

— Yo... no, no tengo nada. Es el frío y... el día. La idea de «año nuevo, vida nueva», me abruma como me entristece el mirar atrás y pensar en el año perdido. Tú irás a la iglesia, ¿verdad? Y tomarás la convencional dosis de remordimiento, como todo el mundo.

— ¿Y tú no vienes, nenita? Todos debemos empezar el año seriamente pidiendo fortaleza.

— Bueno, iré si queréis. Igual me da un sitio que otro.

— ¡Dafne! — exclamó Lina, herida en sus sentimientos hondamente religiosos. — Dafne, ¿crees que es esa la manera de hablar de ciertas cosas?

— No sé, ¡Lina mía! A veces me siento sin religión ninguna. Rezo, y mis oraciones no me consuelan. Pido y recibo piedras en lugar del pan que deseo.

— Porque no pides como debes, nena. La oración constante y ferviente, jamás deja de lograr bendiciones.

— Tal vez tengas razón — contestó Dafne. — Creo que rezo mal. Las palabras suben, pero mis pensamientos quedan atados a la tierra. Levanto las manos, pero no el corazón a Dios; por eso no obtengo nunca lo que pido. Pero hoy seré más fervorosa; iré contigo y arrodillada a tu lado rezaré para que mi corazón vaya pareciéndose al tuyo.

— ¡Pobre nenal — dijo Lina conmovida, y levantándose para saludar a su padre, que en ese momento entraba en el comedor. Dafne no se movió de su sitio; parecía que ofrecer ella un deseo de felicidad a sir Vernon era supérfluo é innecesario.

— Mis años serán siempre felices mientras te tenga a mi lado — dijo sir Vernon besando a su hija mayor; luego, movido por inusitado impulso de cariño hacia esa otra hija a quien no quería, puso su mano sobre la dorada cabecita de Dafne.

— Buenos días, Dafne, y feliz año nuevo — le dijo.

Dafne se volvió en silencio, y cogiendo la mano de su padre se la llevó a los labios. Era la primera vez en mucho tiempo que pasaba entre ellos expresión alguna de cariño, y sir Vernon se sintió conmovido al ver la gracia espontánea de la muchacha, aun cuando, como en otras ocasiones, trajo a su memoria el fatal encanto de su madre.

— Bendíceme a mí también, padre mío — dijo antes de incorporarse.

— Dios te bendiga y te proteja, hija mía.

— Gracias, papá — dijo Dafne ahogando un sollozo.

— Ahora puedo empezar bien mi año.

CAPÍTULO XII

Enero contaba ya dos semanas, y era la noche del gran baile de la comarca. ¿Qué criatura de diez y ocho años, por muy cargada de penas y temores que tuviera el alma, podría dejar de sentir algo de un sentimiento de excitada ilusión ante la idea de asistir a su primer baile, y más tratándose de un baile como este, al que había de asistir toda la flor y nata de esa rancia aristocracia de comarca, tan importante en Inglaterra?

Dafne se entregó por completo a la alegría del momento. Desde aquella mañana en que su padre la había demostrado cierto cariño, había sido mucho más feliz; parecía como que la bendición paternal había dulcificado su carácter, y tan bueno había sido su comportamiento, que hasta la tía Sylvia había manifestado su aprobación.

Había sostenido su lucha secreta valientemente, evitando en lo posible la sociedad que le era tan dulce. Había sido menos exigente con su fiel esclavo Edgar y se había dedicado al estudio, a la pintura, a la interpretación de los *Lieder*, de Mendelssohn, practicándolos sin cesar y poniendo, ¡ah!, demasiado sentimiento en esos tiernísimos é inspirados pasajes.

Inconsciente del peligro y deseosa de distraerse, alimentaba su pasión constantemente, viendo en todas las heroínas que más admiraba, desde Julieta a Enida, amores trágicos y desesperados como el suyo. Y, sin embargo, era leal en su deseo de olvidar.

— Si mi tocaya, en el orgullo de su pureza, pudo huir de un dios que la adoraba, yo debo encontrar más fácil endurecer mi corazón contra un hombre que ni siquiera piensa en mí — se decía.

Pero el día del baile trajo consigo placeres bastantes para olvidar por un momento sus tristezas. La modista encargada del traje de la *debutante* se había esmerado, y Dafne, en su traje de raso blanco de talle corto, con el cabello recogido en una masa de dorados rizos sobre su preciosa cabeza, parecía una Julieta pintada por Sir Joshua. El hilo de perlas sobre la bella garganta, el encaje medio ocultando los hermosos hombros, los largos guantes, los pequeños pies sujetos en sandalias de seda, todo tenía cierto aire de época en extremo fascinador, y Lina quedó encantada del resultado de su idea.

La tía Sylvia, ataviada en magnífica panoplia de seda y terciopelo, hacía con su ajada hermosura fuerte contraste con la juvenil y delicada belleza de Dafne, mientras Lina, en su rico traje rosa, el busto adornado de flores naturales, completaba el adorable trío femenino de South Hill.

Hacía una noche fría, pero clara, y tras un último retoque ante el espejo y general y cuidadoso envolvimiento en mantas y abrigos, sobre todo por parte de Sir Vernon, que había decidido sacrificarse y asistir al baile por una hora, el comfortable *landean* pronto ocupó su puesto en la larga fila de coches que esperaban llegar a la puerta de la Casa Ayuntamiento de Stratford, donde se celebraba el baile.

A Dafne parecía que iban a quedarse sin adelantar toda la noche: tan largos se hacían los minutos mientras los coches iban dejando sus elegantes dueños y saliendo a dejar sitio para otros. Veinte minutos más y entraron por el inmenso portalón hasta los primeros peldaños de la corta escalera que daba acceso al vestíbulo, transformado en verdadero jardín con plantas, flores y lleno de una distinguida concurrencia que reía y charlaba y se movía en incesante cabeceo de saludos.

Gerald y Edgar las esperaban a la entrada.

— Creí que no llegábais — dijo este último a Dafne, ofreciéndole el brazo y en cierta manera tomando posesión de ella.

(Continuad.)

Servicio especial para lunches

ELEGANTES
modelos para re-
galar dulces
de

Boda

No tiene
sucursal

Sobrino de Guinea

Calle de Carretas 27 y 29

MISS LOXWOOD KING

MODAS
103, EARL'S COURT, RD. - LONDRES

DIBUJANTE
VIUDA DE JUAN BAUTISTA
CALLE DE EGUILAZ, 3 - MADRID



Maison J. F. Colvin

Modes

Caballero de Gracia 22, pral. izqda.



Rejuvenecimiento de las facciones con la
BABERA ELECTRICA

contra los carrillos hundidos y barbas dobles
Para recibir esta babera, enviad á la
dirección adjunta un cheque de 27 frs.

CINTURON ELECTRICO para enflaquecer
Resultado grande y positivo

Enviad un cheque de 62 frs. para recibir este cin-
turón franco. Dad las medidas del talle sin ropa.

Productos especiales para el cutis:
Loción para las pieles grasientas, 5 frs. - Polvo
especial para las pieles grasientas, 7 frs. - Crema
especial contra la eczema y puntos negros, 5 frs.

BELLEZA CIENTIFICA
PARIS - 416, Rue St. Honoré 416 - PARIS

BREVETE S. G. D. G.

CUPON - PRIMA

Devolviendo el presente Cupon-Prima con 2 pesetas 50 en
sellos á la Perfumeria E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, Paris,
esta importante casa hará un envío reclame conteniendo:

1 cajita con boria de la celebre "**Velamine à la Violette**"
polvos de arroz incomparables para la belleza del cutis.

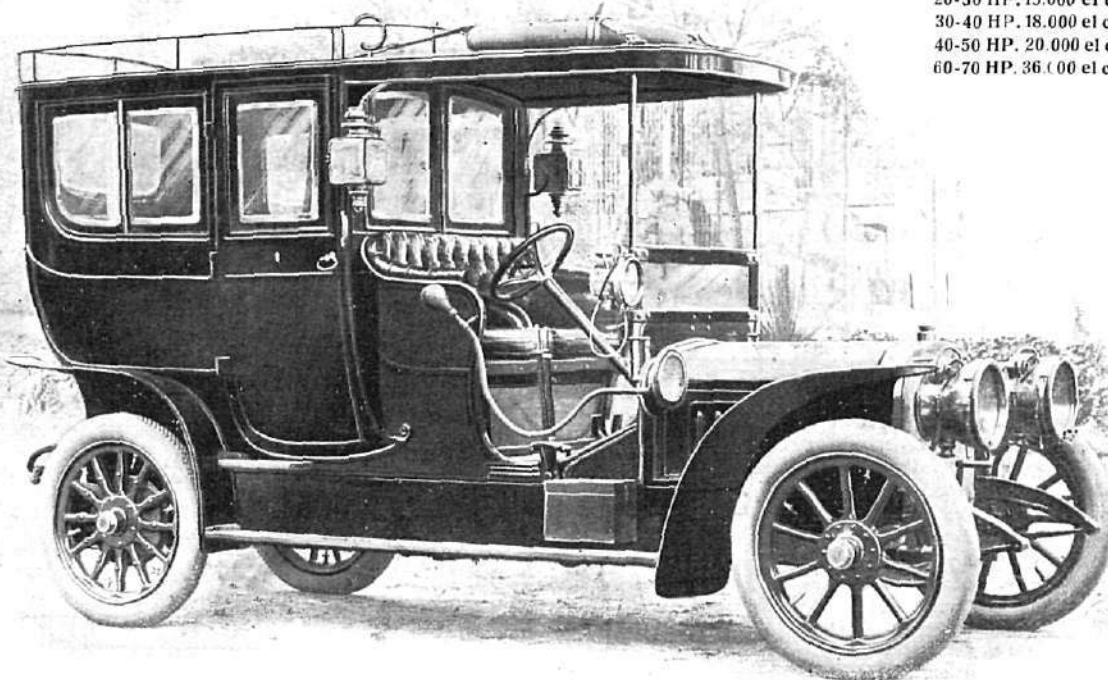
1 frasco No 2 "**Rosée Sovrana**" talisman de belleza ideal.

1 frasco especial "**Adiantis**" el perfume sin rival.

A cada envío se agrega gratis 10 tarjetas perfumadas.

Escribid hoy mismo, pues este envío reclame tiene por unico
objeto haceros apreciar la celebre Marca E. COUDRAY que es una
de las más importantes del mundo, y cuenta con mas de un
siglo de éxito.

LA HISPANO-SUIZA - Compañía Española de Automóviles, Barcelona



Los modelos de la Casa:

12-15 HP. 9.000 el chasis.

20-30 HP. 15.000 el chasis.

30-40 HP. 18.000 el chasis.

40-50 HP. 20.000 el chasis.

60-70 HP. 36.000 el chasis.

MADRID - Exposición permanente en su sucursal, calle de Alcalá, núm. 23 - MADRID



CASAS RECOMENDADAS



Recomendamos muy particularmente á las lectoras de LA DAMA las casas siguientes, en las que hallarán una buena acogida, sobre todo si se recomiendan de nuestra Revista.

BICICLETAS

Albatros, 104, Avenue Villiers, PARIS

JOYAS

Lacloche, Calle de Sevilla, MADRID

Vever, Rue de la Paix, PARIS

La Lique, Place Vendôme, PARIS

C. B. de Monvel, Rue Trousset, PARIS

MODAS

Marescot, 29, Avenue de l'Opera, PARIS

MODISTOS

Laferrère, 26, Rue Taibout, PARIS

Antoine, Caballero de Gracia, MADRID

MUEBLES

Mercier Frères, 100, Rue du faubourg Saint-Antoine, PARIS

Waring & Gillow, Plaza de la Lealtad 2, MADRID

PERFUMERIAS

Alvarez Gómez, Peligros 2, duplicado, MADRID

Perfumerie Esthetique, 35 Rue Le Peletier, PARIS

Coudray, 15, Rue d'Enghien, PARIS

Piver, Bd. de Strasbourg, PARIS

Olimpia, 10 Rue Gaillon, PARIS

EL JABÓN PREDILECTO DE LAS SEÑORAS ES EL

CASTILE SOAP

"OLIVAL"

MÁLAGA

EL MAS SELECTO

Comp^a Anglo-Española del Jabón "Olival"

SUAVIZA EL CUTIS - PRESERVA DEL AIRE - INMEJORABLE PARA LA PIEL.

Se encuentra en todas las buenas perfumerías de Madrid.

Muy recomendable por su suavidad para usar en los baños de niños chiquititos.

SEÑORAS



ALGO NUEVO Y EFICAZ

Las bandas **parafinnées** aplicadas durante la noche al acostarse, eliminan por completo y realmente las arrugas de la frente y las sienes y las que se forman en cada lado de la nariz. En pocos días la piel queda unida como la de un niño. Una caja os convencerá de su maravillosa eficacia. Cajas, 3 frs. 50 y 10 frs.

Para la frescura del cutis, nada iguala la eficacia de la **Masque caoutchouc**, que blanquea la piel y destruye los bochornos, puntos negros, pecas, mejor que cualquier crema. El cutis queda fino y blanco. Precio, 13,50 francos.

Guantes caoutchouc, para blanquear y suavizar las manos mejor que los de cabritilla. El par 9 francos.

Cuello-babera caoutchouc, colocado durante la noche, reduce las barbas dobles y mejillas caídas, conserva la firmeza del cuello y aplanan las arrugas de la garganta. Precio, 12,50 francos.

Rectificador de la nariz: modifica las narices incorrectas ó que engruesan, transformándolas en bonitas narices griegas que dan un aspecto más joven. El aparato 12,50 francos.

Preparación americana para esmaltarse el rostro una misma en secreto. El cutis queda extremadamente suave, mate ó sonrosado, sin arrugas, inalterable. Las bellezas célebres están esmaltadas. Precio, 100 francos. Informes gratis. Se envía el pedido franco contra recibo de la cantidad en sellos, billetes españoles ó cheques.

Globos ventosas caoutchouc, desarrollan el pecho; único procedimiento inofensivo; su eficacia se prueba á las dos semanas. El par 20 francos. - Señoras, pedid el nuevo método de belleza ilustrado (franco), Olimpia 10, Rue Gaillon, PARIS.

GRAN SASTRERIA INGLESA

F. MUÑOZ

CABALLERO DE GRACIA 19 Y 21, ENTRLO.



Grandes novedades
para

señora y caballero
CORTE INGLÉS

Por 100 pesetas traje y
gabán, ricos forros.

Traje señora, gran novedad, 80 pesetas.

Se admiten géneros

Hechura traje americana, 30 pesetas.

Hechura traje señora, 40 pesetas.



F. MUÑOZ

CABALLERO DE GRACIA 19 Y 21, ENTRLO.

Imprenta Artística de José Blass y Cía.
Calle de San Mateo, núm. 1 - Madrid.



Fot. Laurent.

LA VIRGEN Y EL NIÑO
Cuadro de Luis Menéndez



Fot. Laurent.

DOLOROSA
Cuadro de Tiziano